



DON MIGUEL BRAVO

Fué el segundo de los hermanos Bravo que se lanzaron á la revolución en Mayo de 1811 cuando las fuerzas de Morelos, mandadas por Galeana, se presentaron en la hacienda de Chichihualco. Sea porque el Sr. Morelos descubriese en él algunas aptitudes guerreras ó porque lo viese persona formal y con hábito de mandar, le dió desde luego el mando de una pequeña fuerza en el ataque que dió pocos días después á Chilpancingo, y lo utilizó en las ocupaciones de Tixtla y de Chilapa. En Chautla Don Miguel recibió el mando de un Cuerpo de cuatrocientos hombres, con el que debía dirigirse á Oaxaca, y llevó como segundos á Don Valerio Trujano y á Don Julián Avila, y al principio no encontró enemigos; en Ometepec se encontró con París, que le hizo prisionero al Mariscal padre Don José Antonio Talavera, que fué remitido á Oaxaca; el 29 de Enero de 1812 se libró la batalla en la que Bravo quedó derrotado, á pesar de que se defendió valerosamente é hizo funcionar con acierto el único cañón que tenía y que le fué quitado á la bayoneta; también perdió al Capitán García y á dos oficiales, que fueron fusilados. Frustrada de esa manera la expedición á Oaxaca, Bravo regresó á Izúcar, y el 8 de Febrero entró en Cuautla con su división ya convenientemente reforzada, pues constaba de cuatrocientos hombres de infantería y caballería y tres cañones; Trujano se ha-

bía separado para tentar fortuna en Oaxaca.

En Cuautla contribuyó á rechazar el ataque de 19 de Febrero, y antes de que la plaza quedase circunvalada salió de ella, así como Larios y el Cura Tapia, para estar en observación y ayudar á la introducción de víveres y á las salidas que hiciesen los sitados; no obstante que la mayoría de sus fuerzas eran de caballería, para no ser sorprendidos se fortificaron hábilmente "en Ocuituco y Tlayacac, desde donde amenazaban con un movimiento combinado, que obligase á los sitiadores á abandonar los puntos de la línea distantes entre sí, y aunque fuese difícil que pudiesen lograr tal intento, ponían siempre á Calleja en la necesidad de estar con mucha vigilancia, á tener pronta alguna fuerza disponible y á fatigar al ejército, sin poder separar de él los Cuerpos que era indispensable destinar á la escolta de los convoyes, pues separados de los puntos que guarnecían, quedaban expuestos á ser sorprendidos por un enemigo vigilante." Con el objeto, pues, de destruir ó alejar las fuerzas de Bravo que continuamente se dejaban ver sobre las avanzadas de los sitiadores, incomodando á los forrajeros, hizo salir Calleja el batallón de Lobera al mando del Mayor Enríquez y cuatrocientos caballos á las órdenes de Morán y Flon, con dos cañones; esta división marchó durante la noche y en la madrugada del 16 de Marzo logró sorprender á los insurgentes, á quienes desbarató no obstante que ocupaban una buena posición en los cerros del rancho de Mayotepec, y de que habían reunido ochocientos caballos, mil quinientos indios honderos y tres cañones.

Muy pocos días después volvió á rehacerse Don Miguel Bravo, y el 28 del mismo mes de Marzo, unido á Larios y á Tapia, atacó en Malpaís, al Norte de Cuautla, el convoy que conducía Armijo; ocupaban los insurgentes ambos lados del camino, y aunque fueron batidos no perdieron su artillería; Armijo fué auxiliado por el Batallón de Asturias, que libró una seguida batalla con Bravo; Calleja dice de ella "que en

su línea había pocas acciones en aquella campaña que pudieran comparársele." Don Miguel, con gran constancia, reunió nuevos elementos, y se situó en Tlayacac, donde de acuerdo con Matamoros, que había salido de la plaza, trató de introducir provisiones por Amelcingo y Barranca Hedionda; el 27 se intentó la operación, pero advertido Calleja á tiempo, había establecido una nueva batería, y aunque se vió acometido furiosamente por Bravo, por los sitiados y por otros mil quinientos que atacaron el mismo campamento del jefe realista, fueron todos rechazados, no sin que corriese riesgo de caer prisionero todo el batallón de Lobera, y perdieron todo el convoy. Este fracaso fué el que obligó á Morelos á romper el sitio, pues ya materialmente no tenía provisiones para sostenerse en la plaza.

En Ocuituco esperaba Bravo á los dispersos de Cuautla y allí llegó Morelos, que se encontró con una pequeña fuerza que fué el núcleo del nuevo ejército que con gran rapidez empezó á formar, y se trasladó á Chiautla, donde al mes ya tenía regular número de soldados; Don Miguel acompañó al caudillo á Chilapa y Tixtla, que fueron recobradas por los insurgentes, y en seguida (Julio de 1812) salió en auxilio de Trujano, que estaba sitiado en Huajuápam, pero Caldelas lo desbarató, le quitó dos cañones y lo obligó á replegarse sobre Morelos, que le seguía, y el que al fin hizo levantar el sitio. Estaba Bravo en Tehuacán cuando supo la muerte de su hermano Don Leonardo, que le afectó bastante; Morelos, para distraerle, lo envió á expedicionar por las Mixtecas, donde reunió dos mil hombres, y se dirigió después á incorporarse al grueso del ejército, que marchó sobre la importante plaza de Oaxaca; en esta función de armas estuvo á las órdenes de Galeana y ocupó el punto del Marquesado. Despachado á Jamiltepec, en la costa, se hizo dueño de todas las poblaciones de aquella y en unión de su hermano Don Víctor, consiguió que todas las fuerzas realistas se refugiasen en el castillo de Acaapulco y que el Comandante Rionda saliese

para México; al mismo tiempo auxiliaron á su otro hermano Don Máximo, que se encontraba en aquellos rumbos, y terminada esa campaña se acantonaron los tres en Chilapa para tener en respeto á los realistas de Palizada, mientras Morelos proseguía con toda libertad las operaciones que dieron por resultado la capitulación del citado castillo.

Don Miguel recibió el encargo de cuidar de la seguridad del Congreso mientras que el Generalísimo se dirigía sobre Valladolid, y al efecto se situó en Totolcintla con mil hombres, y tuvo por segundo á su hermano Don Víctor. Como se previó sucedió, pues derrotado Morelos, el Sur fué invadido por diversos puntos, forzados los vados del río de Mexcala, á los que no pudieron atender los dos hermanos, y el Congreso emprendió una peregrinación difícil y llena de peligros. Don Miguel, cuyas fuerzas estaban muy disminuidas por haber tenido que reforzar varias veces á su hermano, siempre atacado por fuerzas superiores, estaba en Chila cuidando el paso del río en ese punto intermedio entre el Sur y Oaxaca; Lamadrid marchó contra él y logró rodearlo, por lo que, á pesar de la desesperada resistencia que opuso y de haber conseguido rechazar varias veces á los realistas, fué hecho prisionero; fusilados los insurgentes que le parecieron menos importantes, condujo á Don Miguel y á los demás á Puebla, donde el Consejo de Guerra que lo juzgó lo condenó á ser fusilado, sentencia que se verificó el 15 de Abril de 1814 en aquella ciudad.

El sitio de la ejecución fué el llamado hoy Paseo Nuevo, y en él se colocó, por decreto del Congreso de 1824, un pequeño monumento rematado por el busto de Bravo, pero la administración de Don Mucio Martínez, ignorante de las leyes, lo mandó destruir, substituyéndolo por un monumento á la Independencia, en el que no hay la menor alusión á Don Miguel Bravo; es difícil que, en vista de lo hecho, se repare la injusticia cometida. El caudillo mencionado tenía el grado de Mariscal de campo del ejército independiente, y fué el segun-

do de la familia que subió al cadalso por haber servido la causa nacional desde el principio de la revolución con valor y constancia; está declarado benemérito de la patria y su nombre debe inscribirse con letras de oro en el salón del Congreso.
